

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/34/477
18 septiembre 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 46 del programa provisional*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO
DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Carta de fecha 18 de septiembre de 1979 dirigida al
Secretario General por el Representante Permanente
de Polonia ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de señalar a la atención de Vuestra Excelencia y de los Estados Miembros de las Naciones Unidas los textos adjuntos del llamamiento del pueblo de Polonia a los pueblos y parlamentos del mundo (Anexo I) y del discurso de Edward Gierek, Primer Secretario del Comité Central del Partido Unido de los Trabajadores Polacos, en relación con el cuadragésimo aniversario del estallido de la Segunda Guerra Mundial, iniciada con la invasión de Polonia por la Alemania nazi (Anexo II).

Le agradecería que hiciera distribuir esta carta y los textos adjuntos como documentos oficiales de la Asamblea General en relación con el tema 46 del programa provisional.

(Firmado) H. JAROSZEK
Embajador

* A/34/150.

ANEXO I

LLAMAMIENTO DE FECHA 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1979 DEL PUEBLO DE POLONIA
A LOS PUEBLOS Y PARLAMENTOS DEL MUNDO

En este cuadragésimo aniversario del estallido de la Segunda Guerra Mundial, nos dirigimos a los pueblos y parlamentos y hacemos un llamamiento a los corazones y las mentes de los pueblos de todo el mundo para que adopten medidas encaminadas a no permitir que se repita la inmensa miseria causada por la guerra. La última guerra mundial costó más de 50 millones de vidas humanas; dejó huérfanos y mutilados a casi 100 millones de seres y redujo a polvo el legado de generaciones. Hoy, en la era de las armas nucleares, una guerra puede ser incluso más atroz, ya que plantearía el peligro de la aniquilación de toda nuestra civilización.

El pueblo de Polonia tiene un derecho moral especial a reiterar con toda firmeza el llamamiento: ¡No más guerras!

Fue en la Westerplatte donde, en la madrugada del 1.º de septiembre de 1939, los soldados polacos por primera vez rechazaron el ataque de las tropas nazis del Tercer Reich, que comenzó la Segunda Guerra Mundial. En desigualdad de fuerzas, el pueblo polaco se opuso a la agresión, consciente de que la guerra era una amenaza no solamente para nuestra patria, sino también para toda la humanidad.

Nuestro llamamiento para fortalecer la paz, para conseguir el desarme y para evitar los conflictos armados deriva del recuerdo del sacrificio de 6 millones de ciudadanos de nuestra tierra que o bien cayeron, o bien fueron asesinados durante la guerra; deriva del recuerdo de la sangre contribuida por los soldados polacos en todos los frentes en la lucha contra Hitler y del trágico destino de la población civil brutalmente asesinada en los campos de exterminio nazis y en las calles de las ciudades y los pueblos.

En este cuadragésimo aniversario del estallido de la Segunda Guerra Mundial, decimos a todo el mundo que el lenguaje de los cañones no puede resolver los problemas que afectan a la humanidad hoy.

Todas las naciones, parlamentos y gobiernos tienen una responsabilidad histórica respecto del futuro de este mundo, para que las nuevas generaciones sean educadas en el respeto mutuo, y en la convicción de que la paz es el valor supremo. Estos son los objetivos a que ha de servir la Declaración de las Naciones Unidas sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz, adoptada por iniciativa de Polonia.

¡Ojalá el mundo entre en el siglo XXI con una sensación de certidumbre en un mañana pacífico, sin miedo al futuro!

Durante casi 35 años, los cañones han estado mudos en Europa. El reconocimiento de las realidades políticas y territoriales indiscutibles constituye la base del orden político de nuestro continente. Sobre esta base, se ha erigido la Carta Magna de la paz, el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Instamos a su plena y constante aplicación.

/...

La libertad, la justicia social, los derechos humanos, la independencia de las naciones, la coexistencia pacífica de los Estados con sistemas políticos diferentes y la inviolabilidad de sus fronteras: éstos son los principios que permitirán eliminar los motivos de los conflictos armados.

Pedimos que se libere al mundo de la amenaza de una catástrofe nuclear.

Con satisfacción y esperanza, acogemos complacidos todas las iniciativas y acuerdos pacíficos, particularmente el Acuerdo sobre Limitación de Armas Estratégicas recientemente firmado (SALT II) a/ cuya pronta ratificación ha sido esperada por todos los pueblos.

Actuemos para extinguir todos los focos de tensión en el mundo y para la eliminación de los vestigios del racismo, el neocolonialismo, la opresión nacional, la violación de los derechos humanos fundamentales, y, especialmente, el derecho a la vida en paz.

Apoyemos los esfuerzos encaminados a detener la carrera de armamentos, a la no proliferación de los armamentos nucleares, a establecer una prohibición total de las armas de destrucción en masa y a la transición a un desarme general y completo bajo un control internacional efectivo.

Pedimos a los pueblos, a los parlamentos y a todos los hombres de buena voluntad que hagan un esfuerzo colectivo para asegurar a la humanidad un futuro seguro. Que la paz duradera y universal una a los pueblos, Estados y continentes.

a/ Acta Final de la Conferencia sobre La Seguridad y La Cooperación en Europa, Cmd. 6198 (Londres, H.M. Stationery Office, 1975).

ANEXO II

Discurso pronunciado en Gdańsk el 1.º de septiembre de 1979
por Edward Gierek, Primer Secretario del Comité Central del
Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia, con ocasión
del cuadragésimo aniversario de la invasión de Polonia por
la Alemania nazi

Hace 40 años, el 1.º de septiembre de 1939, la Alemania nazi invadió Polonia alevosamente y se inició la Segunda Guerra Mundial.

Nuestra nación fue la primera en oponer resistencia armada a las conquistas de Hitler, lo cual tuvo una importancia capital para el curso posterior de los acontecimientos para el proceso de formación de la coalición anti-nazi y para la futura victoria de ésta. El hecho de que Polonia emprendiera una lucha desigual estuvo determinado por la actitud de unidad y de firmeza de todo su pueblo y de todas sus generaciones; tanto de aquéllos cuyo apasionado amor a la patria había templado en la lucha contra las Potencias que se repartían el país como de aquéllos que ya crecieron en una Polonia independiente.

"Hay agravios pendientes en la patria, y no los reparará una mano extranjera; pero nadie negará su sangre", escribió un poeta revolucionario el día del peligro mortal. Estas palabras sencillas y directas reflejaron perfectamente los sentimientos de los soldados, obreros, campesinos e intelectuales. Reflejaron la convicción universal que tenían todos los polacos de que, en la defensa de una existencia independiente, del derecho a la propia patria, no es posible ceder, de que no había más elección que una lucha a vida o muerte.

Con respeto y gratitud rendimos homenaje al heroísmo de los soldados del septiembre polaco: a los que cayeron y a los que sobrevivieron y se encuentran entre nosotros; a los defensores de la costa de Polonia, de la oficina de Correos de Gdańsk y de Westplatte, a los que participaron en la tragedia de Bory Tucholskie (el bosque de Tuchola), a los defensores del puesto avanzado de Mława y de Wizna. Recordamos con orgullo y reverencia a las valerosas divisiones de Wielkopolska que se hicieron famosas por sus batallas en el río Bzura, y a los valientes soldados de las unidades de Silesia y de Cracovia que libraron sus batallas constantes iniciadas en Pszczyna, pasando por Rybnik y Chabowka, hasta Tomaszów Lubelski. El recuerdo agradecido de la nación abraza a los defensores de Varsovia y de las fortalezas aisladas de Modlin y Hel, así como a los participantes en el último combate épico, las batallas de Kock y Wola Gulowska. Ensalzamos a los "portadores de guadañas" de Gdynia, a los exploradores de Silesia, a las unidades de trabajadores para la defensa de Varsovia y a los comunistas polacos, que saliendo de las cárceles fueron a la guerra contra los invasores. Sus hazañas escriben un capítulo resplandeciente en el panteón de la gloria nacional.

La Polonia anterior a la guerra era un país débil, desgarrado por profundas divisiones de clase y de nacionalidad; atrasado en su economía y en su civilización. Su modesta capacidad defensiva no estaba apoyada ni por un sistema de alianzas eficaces, ni por una acertada política exterior compatible con los intereses de la nación.

/...

La política seguida por sus gobiernos burgueses, marcada por el egoísmo de clase, la falta de previsión y la falta de realismo, arrastró al país a una situación trágica. Hubo que hacer frente a la invasión de la Alemania nazi en unas condiciones de aislamiento político y militar. Las alianzas con las potencias occidentales resultaron ser poco fiables, en tanto que se había desperdiciado la única oportunidad realista de salvar al país por medio de unas relaciones de amistad y buena vecindad con su vecino oriental, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Septiembre de 1939 representó la dramática confirmación de la verdad histórica que afirma que el precio que hay que pagar por la debilidad, el atraso y una política interior y exterior errónea es sumamente alto.

Por ello, durante la campaña de septiembre, el soldado polaco estaba en una posición de desventaja: por la abrumadora superioridad militar y técnica del enemigo; por el perfil desfavorable de la frontera del país, que hacía posible que el enemigo llevara a cabo operaciones de flanqueo para avanzar hacia el interior; por la pasividad y las políticas contemporizadoras de los aliados occidentales y, además, por los errores de su propio Gobierno y la incapacidad estratégica de sus mandos.

El hecho de que el pueblo polaco no se derrumbara bajo el peso de la derrota ni ante la amenaza de la aniquilación biológica permanecerá siempre como un testimonio de su fibra moral e ideológica y de su patriotismo. Los soldados polacos lucharon valerosamente en todos los frentes de la guerra. Se desarrolló un fuerte movimiento de resistencia en el interior del país, mientras que los polacos del exterior efectuaban una contribución notable a la lucha de liberación anti-nazi de todos los pueblos de Europa.

En el cuadragésimo aniversario de la campaña de septiembre rendimos homenaje a todos los polacos que, en los años de la Segunda Guerra Mundial, lucharon por la libertad y la independencia de su patria. Recordamos a los que lucharon en Narvik, a los heroicos pilotos de la batalla de Inglaterra, a los marinos y soldados polacos que lucharon en Falaise y tomaron por asalto Monte Cassino. Rendimos homenaje al esfuerzo armado del ejército popular, del ejército nacional, de los batallones de campesinos y de otras formaciones del movimiento de resistencia. Saludamos a los partisanos polacos y soviéticos que lucharon por una causa común en nuestro suelo.

Recordamos con el mayor respeto a los soldados de la Primera División de Infantería Tadeusz Kościuszko que, en la batalla de Lenino, en alianza con el Ejército Rojo, avanzaron por el camino más corto hacia su país torturado. Rendimos homenaje a los héroes de la batalla del río Vístula, a los defensores de la cabeza de puente de Magnuszew, a los liberadores de Varsovia y Kolobrzeg, a los vencedores del baluarte de Pomerania y a los soldados del Primer y Segundo Ejércitos polacos, que lucharon valientemente en los ríos Oder y Neisse y tomaron parte en el asalto a Berlín, efectuando así una contribución digna de nuestra nación a la derrota final del Reich de Hitler.

/...

Recordamos con gratitud a los tripulantes de los tanques, a los héroes de la Primera Brigada Acorazada Westerplatte, que, merecedores del nombre de defensores del reducto de Gdańsk, se cubrieron de gloria en la lucha en defensa de la Pomerania polaca e izaron la bandera blanca y roja de la libertad en Gdańsk y Gdynia. ¡Ojalá su combate patriótico y su tradición internacionalista puedan guiar a los soldados de nuestras fuerzas armadas contemporáneas, a los jóvenes oficiales de nuestras tropas acorazadas aquí, que en el día de hoy recibieron sus ascensos de manos del Ministro de Defensa Nacional en la Westerplatte!

Estamos rindiendo homenaje a los seis millones de ciudadanos de este país que cayeron en el combate contra el enemigo o fueron brutalmente asesinados en cámaras de tortura y campos nazis, en las calles de nuestras ciudades y en las aldeas pacificadas.

Nuestro pueblo siempre tendrá presente el querido recuerdo del valor de los soldados del Ejército Rojo, que liberaron este país. Evocamos con la mayor reverencia las tumbas de los 600.000 hermanos soviéticos que cayeron en nuestro país, luchando por su libertad y por la nuestra, por la victoria contra el fascismo.

La conciencia de la amenaza mortal que representaba el invasor nazi conmovió hondamente los corazones y espíritus del pueblo polaco y dio origen a un poderoso esfuerzo de reconstrucción de la patria sobre nuevos cimientos políticos y sociales que garantizasen su seguridad, su vigor y su desarrollo. El concepto sociopolítico de la izquierda polaca, encabezada por el Partido de los Trabajadores de Polonia, nació durante la lucha contra el fascismo, recibiendo como tal el apoyo del pueblo. Gracias a este concepto, la guerra, que empezó con una derrota, concluyó con un ejército popular polaco que compartía la victoria de Berlín. La causa polaca encontró un apoyo inquebrantable en la alianza con la Unión Soviética. Dentro de unas fronteras nuevas, justas y seguras, se creó un Estado popular polaco. Nuestro pueblo volvió a las tierras de los antiguos Piast polacos, a los ríos Oder y Neisse y al litoral del Báltico. Merced al régimen popular y a la alianza polaco-soviética, las palabras que Mickiewicz escribió sobre Gdańsk, llamándola "la ciudad que una vez fue nuestra y volverá a ser nuestra", se han convertido en realidad. La unificación de todas las tierras polacas desde el punto de vista étnico, en un Estado nacionalmente homogéneo, sentó las bases de un desarrollo favorable de nuestra nación.

Hoy en día, tanto aquéllos de entre nosotros que, soldados con suerte, pudieron saludar el día de la victoria, como los más jóvenes, que iniciaron su vida adulta una vez concluida la guerra, tienen derecho a decir: hemos cumplido la última voluntad de aquéllos de nuestros compatriotas y de nuestros parientes cercanos que murieron en aquella guerra, la más cruel de todas. Por primera vez en muchos siglos conseguimos transformar una victoria, ganada en los campos de batalla, en una victoria política y la hemos consolidado mediante nuestro trabajo pacífico. Hemos edificado un Estado fuerte y moderno: concertamos alianzas duraderas; robustecimos la posición de Polonia en el mundo. Hicimos todo lo que estaba en nuestra mano para no permitir que volviese a repetirse la tragedia de septiembre de 1939.

/...

Treinta y cinco años de afán y sacrificio han cambiado a veces el aspecto de nuestro país. Sobre las ruinas de la guerra, levantamos Varsovia, la capital, como hicimos con la antigua ciudad polaca de Gdańsk y con las ciudades de Szczecin, Kolobrzeg y Wrocław, de la dinastía Piast, junto con docenas de otras ciudades, con cientos de pueblos y con millares de aldeas.

Hemos realizado una revolución social; el poder reside ahora en la clase trabajadora y en el pueblo trabajador. La reforma agraria, la nacionalización de la industria y la economía planificada han abierto el camino hacia la eliminación del desempleo, hacia la justicia social y hacia el progreso en la civilización y la cultura de todo el pueblo.

Hemos llevado a término una revolución económica mediante la transformación del país en un Estado industrial moderno. Hemos ampliado y modernizado nuestras capacidades productivas y sentado una base material y tecnológica sólida para el desarrollo ulterior de Polonia.

Hemos realizado una revolución educacional y cultural. La ciencia polaca es floreciente. Las escuelas y las universidades han abierto de par en par sus puertas a toda la juventud polaca. Los logros en materia tanto de la cultura nacional como de las artes han pasado a ser propiedad del pueblo en ciudades y aldeas. Millones de personas han abandonado el campo antes superpoblado, para vivir en las ciudades y allí han aprendido nuevas profesiones. Se han creado condiciones favorables para utilizar plenamente el inmenso caudal de talentos y capacidades de nuestro pueblo.

La Polonia Popular, su sistema social y político y sus directrices políticas concretas han establecido un cimiento incommovible de unidad moral e ideológica, de la que participa toda nuestra nación. Tal unidad es el mayor de nuestros logros, es fuente de vigor y cimiento de nuestro porvenir. La conservaremos y robusteceremos.

Durante todo el período de 35 años, al mismo tiempo que aplicábamos el programa de nuestro Partido, conseguimos notables avances en cuanto a la satisfacción de las necesidades y al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra nación. Especialmente, nos esforzamos mucho en acelerar el desarrollo de Polonia y en garantizar el bienestar de nuestro pueblo en el decenio de 1970.

Nos enorgullecemos de estos logros. Constituyen nuestro acervo común de realizaciones. No obstante, también somos conscientes de la amplitud de las necesidades que aún no se han satisfecho y de las dificultades que habremos de superar.

Aún estamos combatiendo los efectos de un atraso de siglos y las consecuencias de las enormes pérdidas y la destrucción de la guerra. Estamos solucionando complejos problemas cotidianos y, al mismo tiempo, aceptando el desafío del futuro. Para conseguir una calidad de vida, acorde con las aspiraciones de nuestro pueblo, hemos de acrecentar sistemáticamente la calidad del trabajo, utilizar mejor los recursos de la tierra polaca, tener presente la necesidad tanto de buena administración como de eficacia y actuar de forma disciplinada y coordinada. Tales

/...

afanes han sido nuestras directrices durante el decenio actual; nos dejamos guiar por ellos mientras preparamos el Octavo Congreso del Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia. A pesar de que las dificultades son hoy en día más arduas y de las complicaciones que suscita la coyuntura económica mundial, estamos resueltos a proseguir firmemente la estrategia social y económica orientada hacia el hombre y sus necesidades, la estrategia de construcción de un socialismo por y para el pueblo. Pronto presentaremos a la clase obrera, a los campesinos y a los intelectuales, las propuestas del Comité Central en lo relativo al programa de desarrollo de Polonia para el decenio de 1980. Permanecemos en la convicción de que el debate a escala nacional, previo al Congreso, sustentará y enriquecerá tales propuestas, y que el trabajo de todos nosotros suministrará un buen punto de partida para su aplicación.

La conclusión fundamental hemos de extraerla de las experiencias de los acontecimientos de septiembre de 1939 y de toda nuestra difícil historia: lo más importante es la seguridad nacional, así como el carácter duradero e inviolable del Estado, su existencia soberana. El fundamento y la garantía de nuestra seguridad e independencia residen por igual en nuestro vigor interno, en el nivel de nuestra economía, en la unidad de nuestro pueblo, en nuestras capacidades defensivas, en el eficaz sistema de alianzas, y por encima de todo, en la alianza y en la amistad con la Unión Soviética.

Nuestras relaciones con la Unión Soviética, que se configuraron en la lucha común contra el nazismo, han superado una prueba histórica durante los pasados 35 años. La amistad, la alianza y la cooperación de Polonia con la Unión Soviética son indispensables para nuestros dos pueblos; surgen de la comunidad del sistema socialista y de la convergencia básica de nuestras razones nacionales y de estado; constituyen un elemento importante de la estabilización pacífica en Europa.

La alianza con la Unión Soviética sigue siendo para nosotros el apoyo fundamental en la defensa de la posición de Polonia en el mundo. La cooperación económica con la Unión Soviética permitió la industrialización de nuestro país. En la actualidad, esta cooperación se está ampliando a nuevas esferas; es un factor importante en la modernización de la economía de Polonia, en el logro del progreso científico y tecnológico, en la satisfacción de la demanda de materias primas y tiene gran importancia para el ritmo de nuestro desarrollo y nuestra capacidad de defensa.

Continuaremos fortaleciendo firmemente nuestra unidad con todos los Estados de la comunidad socialista; profundizaremos nuestra amistad y cooperación y reforzaremos nuestra alianza defensiva, el Tratado de Varsovia. Este es el principio permanente e inviolable de nuestra política, y concuerda con los intereses y aspiraciones vitales de nuestro pueblo.

Consideraremos que nuestra búsqueda de la consolidación de la paz y la seguridad internacional es uno de los medios más eficaces para asegurar unas condiciones externas favorables para el desarrollo de nuestra tierra. Los acontecimientos de septiembre de 1939 demostraron con completa claridad que la paz es indivisible y que toda violación de los derechos de una nación tiene efectos aciagos sobre otras.

/...

Polonia concede especial importancia a asegurar una paz duradera en el continente europeo. La Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, convocada con la iniciativa de nuestro país entre otros, ha producido un mejoramiento visible de las relaciones entre los estados europeos con sistemas sociopolíticos distintos. Se crearon así las condiciones favorables para profundizar el proceso de distensión, tarea que incumbe a la conferencia de nivel político sobre la distensión militar en Europa, que ha sido propuesta por los Estados Partes del Tratado de Varsovia. Esas son también nuestras esperanzas para la próxima reunión, que se celebrará en Madrid, de los Estados signatarios del Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

En agosto pasado celebré conversaciones en Crimea con el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, camarada Leónidas Brezhnev. Ambos expresamos nuestra opinión de que la tarea internacional más urgente es el comienzo del desarme real y la eliminación total de la amenaza de guerra mundial.

A este respecto, es muy importante el acuerdo sobre el tratado de limitación de las armas estratégicas (SALT II), firmado en Viena por la Unión Soviética y los Estados Unidos. Este acuerdo reduce el riesgo de conflicto nuclear mundial y favorece los avances en nuevas limitaciones de armamentos.

Hoy, desde aquí, hacemos un llamamiento al Congreso de los Estados Unidos para que ratifique el tratado SALT II, pues ello redundará en beneficio de los intereses de los Estados signatarios del tratado y de toda la humanidad.

Deseamos que la Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz, aprobada en diciembre pasado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, llegue a ser una guía moral para todos los Estados y pueblos. La paz es el derecho más supremo y sagrado de todo hombre y de toda nación; es el derecho a la vida. Esta es la conclusión más importante que la humanidad debe extraer de las experiencias de la pasada guerra, de su propia historia.

Al examinar las enseñanzas de los motivos y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, difícilmente se pueden pasar por alto nuestras relaciones con los alemanes. Durante más de mil años de historia, esas relaciones han pasado por distintos períodos, peores y mejores. Lamentablemente, la tendencia militarista e imperialista alemana que decidió aplicar la consigna de Drang-nach-Osten arrojó durante siglos una sombra sobre ellas. La agresión desencadenada por el Estado fascista alemán contra Polonia fue la manifestación más criminal y trágica de esa política. Todos pagamos un precio por esa expansión, incluido el pueblo alemán. Sobre las ruinas del tercer Reich imperialista, se fundaron dos Estados. Uno es la República Democrática Alemana, Estado socialista de trabajadores y campesinos, que desde su fundación reconoció la frontera del Oder y el Neisse y se comprometió a hacer todo lo posible para que nunca se volviera a originar una guerra desde suelo alemán. Estamos consolidando la amistad y la cooperación con nuestro vecino occidental, y seguiremos haciéndolo.

La doctrina del otro Estado alemán parte de consideraciones y objetivos radicalmente distintos. La República Federal de Alemania no inició el camino de la normalización de las relaciones con Polonia y otros Estados socialistas hasta finales del decenio de 1960, cuando llegó al poder en Bonn el gobierno socialdemócrata-liberal. El tratado de 1970 constituyó la base del proceso de normalización de las relaciones con Polonia; en virtud de él, la República Federal de Alemania reconoció la inviolabilidad de la frontera occidental de Polonia y renunció a toda reclamación territorial contra nuestro país, en la actualidad y en el futuro. La actitud con respecto al contenido del tratado y la disposición para aplicarlo constituyen el criterio en función del cual se debe juzgar la posición de las fuerzas políticas de Alemania Occidental con respecto a Polonia.

Tenemos un interés sincero en la cooperación y la consolidación de nuestras relaciones con todas las fuerzas de la República Federal de Alemania que estén interesadas en la distensión y en la consolidación del actual orden pacífico de Europa. Pero, al mismo tiempo, consideramos nuestro deber advertir al mundo contra quienes se niegan a reconocer las realidades existentes en Europa y se entregan a sueños de guerra fría de política de fuerza y expansión. Nuestro derecho y deber moral es advertir a nuestro pueblo y a otras naciones contra ese peligro. Estamos obligados a ello por el recuerdo del pasado y por la preocupación por la paz de Polonia y de Europa.

Las fuerzas de la paz son poderosas. La causa de la paz tiene un fundamento sólido. Haremos todo lo que esté en nuestras manos para que la victoria de la paz sea permanente e inconvencible.

En nombre de todos los polacos, envío mis saludos especiales al pueblo de Gdansk y a todos los habitantes de la costa.

Durante siglos, este suelo polaco y su pueblo fueron objeto de invasiones crueles y perversas el saqueo y la destrucción por la Orden Teutónica y Prusia. Los polacos morían aquí por su lengua nativa, por la consolidación de los lazos culturales y políticos con su tierra materna, por sus actitudes patrióticas y por nuestra dignidad polaca.

Hoy, la ciudad desde la que estamos lanzando esta señal de advertencia contra la amenaza de guerra es un símbolo de trabajo creativo de nuestra nación. Todos estamos orgullosos de las viviendas antiguas y nuevas de Gdansk, del vigor de la industria de construcción naval y de la magnitud del trabajo en los puertos. Todos recordamos el papel que vuestro patriotismo y vuestro gran sentido de responsabilidad desempeñaron en la superación de los efectos del trágico conflicto de diciembre de 1970. Valoramos grandemente vuestro apoyo y vuestra contribución a la aplicación de la política actual que sigue nuestro Partido.

Saludo a todos los que han vinculado sus vidas y aspiraciones al mar y a la economía marítima, que han dedicado su talento y su fuerza a esos ambiciosos objetivos.

/...

Dirijo palabras de reconocimiento y expreso una cordial simpatía a toda la clase trabajadora polaca, los campesinos, los intelectuales, al pueblo que participa en la ciencia y la cultura. ¡En vuestro esfuerzo diario se basa la prosperidad de Polonia!

Saludo cordialmente a los soldados del Ejército Popular Polaco, a los soldados de las fuerzas de tierra y aire y a los que prestan servicio en la Armada, que vigilan la inviolabilidad de nuestras fronteras y la paz de nuestro mar y nuestros cielos.

Me dirijo a la juventud polaca: sed fieles a los ideales patrióticos e internacionalistas de vuestros padres. Que la llama del amor a la patria, que avivó en los corazones de los heroicos defensores de la Central de Correos y la Westerplatte de Gdańsk, pase de generación a generación.

¡Larga vida y prosperidad a la República Popular Polaca, madre de todos los polacos!
